

Mujeres que mueven el mundo

Entrevistas
a las voces de la
actualidad:
Patricia Morey



Autoridades de la Universidad Nacional de Córdoba

Rector

Mgtr. Jhon Boretto

Vicerrectora

Mgtr. Mariela Marchisio

Secretario General

Ing. Daniel Lago

Unidad Central de Políticas de Género

Ab. Romina Scocozza

Revista N° 9:

Mujeres que Mueven el Mundo –

Diseño:

Unidad Central de Comunicación Institucional UNC

Mayo 2025





“Muchas carreras aún no han incluido troncalmente a los estudios de género y eso es un déficit epistemológico”

Patricia Morey*

Entrevista extraída del programa **Mujeres que mueven el mundo**, emitido en julio de 2018:

<https://www.youtube.com/watch?v=tsT4YgMZmma>

(*) Patricia Morey es Licenciada y Doctora en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba. Finalizó sus estudios de grado en 1975 y tempranamente se interesó en el feminismo como posición teórica y política. Es docente e investigadora en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC.

Pate Palero: Bienvenida Patricia, es un gusto recibirte hoy, ¿cómo estás?

Patricia Morey: Muy bien, muy contenta de estar acá. Muy feliz de ver esta iniciativa, me parece que tienen la posibilidad de ser un elemento de repercusión muy grande y de sacar de la invisibilidad a las mujeres. Me parece que ese es el propósito y estoy muy contenta, a ver si puedo colaborar en algo en esta tarea que se han propuesto.

P.P.: Vamos a comenzar conociendo un poco de tu biografía, nos gusta conocer un poco más a quienes han venido marcando este camino. ¿Cómo fueron tus orígenes? ¿Tu familia?

P.M.: Yo siempre digo un poco en chiste y un poco en serio que fui feminista desde que nací, porque muy prontamente me di cuenta de que mis padres esperaban un varón en vez de una mujer, o sea que inconscientemente de alguna manera no cumplí con las expectativas a pesar de ser un bebé querido, y eso fue formando mi personalidad desde el comienzo. En esa época les decían que nació una “chancleta”, era medio en chiste, creo que ahora no se usa, pero medio en chiste medio en serio, pero despectivo ¿no? “nació una chancleta”. y después viví en muchos lugares distintos pero estuve muchos años en Bariloche, una niñez dorada en Bariloche pero mis vecinos eran casi todos varoncitos y yo me incorpore a sus juegos, a su libertad, la pelota, la bicicleta, la montaña, el lago y de a poco fui viendo que los códigos eran diferentes. Yo tenía prohibiciones, limitaciones, ellos empezaron a ser monaguillos, yo no; ellos empezaron a viajar en ómnibus, yo no; entonces de a poco, y sobre todo cuando me hice mujer, muy tempranamente, ahí la cosa cambió muy drásticamente, empezó

una limitación con respecto a la movilidad, una limitación con respecto a lo que podía hacer y lo que no, en cosas en las que antes éramos iguales. Eso me parece que ha sido un germen importante en mi feminismo y que después se perfeccionó de alguna manera con lecturas y con una especie de militancia de vida con respecto a eso.

P.P.: Y lo que tiene que ver con la filosofía, con todo este mundo de las ideas, ¿cómo nace esa vocación?

P.M.: A mí me parece que es interesante relacionar lo personal con lo político, ¿por qué lo personal con lo político? porque en los años '60 y los '70 comenzamos a transitar un nuevo camino desde el punto de vista epistemológico y desde el punto de vista político, de poder, la idea de poder. Epistemológico porque se empezó a revalorizar la experiencia femenina, se empezó a revalorizar la subjetividad, se empezó a revalorizar la conciencia de las personas, especialmente las mujeres y en esa comunidad de conciencia y de contar cada una su propia vida se comenzó a tener una idea de posibilidades de resistencia y desafío con respecto a los elementos digamos masculinos que sobrevolaron el ambiente. Y me parece que eso es lo que empezamos a hacer en la universidad, empezamos a juntarlas, a contar las experiencias y a leer textos clásicos.

P.P.: ¿De qué año estamos hablando Patri?

P.M.: Setenta. Me parece que en los '70 una de las cosas más importantes fueron los libros, no había referentes en la universidad, yo no conocí nunca nadie; si había, no lo conocía en ciencias sociales, que hablara sobre género y feminismos, sobre ser mujer. Entonces lo que uno hacía



era leer. Uno de los libros de formación más importantes que tuve en esos años '70 fue, por supuesto, *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir¹. Inevitable y fantástico. Aún hoy hay que seguir leyéndolo en clave existencialista y científica. Porque no era existencialista solamente, no solamente ponía el énfasis en la subjetividad y la identidad, sino que recorrió todo lo que se sabía en la ciencias en ese momento. Está la historia, la biología, a veces hay una pequeña tendencia anti-biológica en el feminismo de hoy, en cambio la Beauvoir lo toma como algo realmente importante, las distintas etapas en la vida, la antropología, los mitos, fue un antes y un después ese libro. Después me parece que otra corriente que por suerte pudimos acceder es a la de Betty

Friedan², la gran teórica norteamericana, que también fue un antes y un después, aunque fue un best seller, pero me parece que lo importante de Betty Friedan fue porque pudo relacionar esta ideología del ama de casa, dependiente, con sistemas económicos y políticos, y más que nada el cómo los medios de comunicación iban variando el mensaje de lo que era “ser mujer” dependiendo de las necesidades del sistema económico. Y la tercera influencia muy importante en esa época de los '70 era (Friedrich) Engels³, el gran libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Porque Engels lo que hace muy interesante es el por qué esta dominación; la reconoce, y cuando habla del porqué de la dominación pone la idea de una historicidad, un

1- Como referente fundamental del feminismo, Beauvoir ha sido mencionada en muchas de las entrevistas del ciclo. “El segundo sexo” es una de sus obras más citadas (<https://perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/152/2020/08/7-De-Beauvoir-Simone-El-segundo-sexo.pdf>). Ver otras referencias en las Revistas 1 y 3 (entrevistas a Marta Sagadín y a Eduardo Mattio).

2- Betty Naomi Goldstein, conocida como Betty Friedan (1921-2006) fue una teórica y líder feminista estadounidense, formada en psicología social. Su libro “La mística de la feminidad” es una obra clave en la historia del feminismo del siglo XX. Friedan fue también cofundadora y presidenta de la Organización Nacional de Mujeres (NOW por sus siglas en inglés).

3- Friedrich Engels fue un filósofo, politólogo, sociólogo, antropólogo, historiador, periodista y teórico revolucionario comunista y socialista alemán. Junto a Karl Marx es autor del Manifiesto Comunista (1848).

momento primitivo donde las mujeres no eran dominadas, y un momento en la formación de clases sociales y en la formación de la propiedad privada en la cual la mujer se transforma en un objeto.

Y los tres, a pesar de las grandes diferencias teóricas, tienen un hilo en común, y es que la dominación tiene un origen social y, por lo tanto, puede ser cambiada. Y entonces da esperanza. Me parece que en los años '70 estos tres libros lo que dieron era la esperanza de hacer un mundo mejor. Hoy nos hemos dado cuenta de que no es tan fácil.

P.P.: Hablás de referencias que son más bibliográficas, pero seguramente hubo nombres, personas que te acompañaron en ese momento de reflexión, en esas lecturas, ¿alguno que quieras recuperar?

P.M.: De los primeros años 70, no. Al contrario, te lo voy a contestar por la negativa. Desgraciadamente yo entré a una Escuela de Filosofía donde casi todos los profesores eran muy tradicionalistas, muy conservadores, muy de la iglesia, de esa que excluía a los que no pensaban igual, prácticamente no había ningún tipo de pensamiento alternativo y ese pensamiento conservador institucional contrastaba con lo que era el espíritu de la época. La impronta de la época, el mayo francés, los jóvenes luchábamos por una sociedad más justa, la transformación de los códigos sexuales, otra ética, una crítica... Todas las cosas se pensaban para hacer un mundo diferente. Entonces era una tensión entre lo institucional conservador y lo revolucionario, el espíritu de cambio y justicia que sobrevolaba el ambiente. Pero no había referentes, no he tenido referencia en los '70, nadie.

P.P.: Era un camino haciéndose.

P.M.: El camino fue haciéndose. Tratando de juntar gente, tratando de hacer esos grupos en los que podíamos leer alguna de esta bibliografía, pero no había referentes.

P.P.: Hoy estamos en un momento en donde deben quedar muy pocas facultades donde no se hable algo de estudios de género, pero quería recordar con vos aquellos inicios en donde esto no se conocía, ¿qué obstáculos, qué dificultades encontraron?

P.M.: Me parece que al principio fue ese conservadurismo reinante, después por supuesto y hay que decirlo, el golpe militar. La dictadura militar fue un retroceso absoluto en todo lo que fuera reivindicación para esta sociedad. A mí me amenazaron de muerte, el Comando Libertadores de América⁴, así que tuve que irme a otro país como refugiada política y de alguna manera eso fue también un retroceso en todo lo que fuera el pensamiento de las ciencias sociales. La vuelta también fue difícil y difícil porque la mayoría de las personas que estábamos en ciencias sociales teníamos que construir nuestras profesiones y nuestras trayectorias académicas y el género no estaba dentro de la currícula, fue como una especie de elemento secundario dentro de lo que teníamos que hacer. Después por supuesto no había becas, nunca hubo becas hasta prácticamente los noventa, que recién se empezó a legitimar.

P.P.: Becas para estudios de género...

4- El Comando Libertadores de América, creado bajo el nombre de Grupo Interrogador de Detenidos, fue una organización paramilitar y parapolicial que actuó con muchísima intensidad desde la segunda mitad de 1975 hasta meses posteriores al Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, llevando a cabo secuestros, torturas y muertes. Las investigaciones judiciales han señalado como jefes de esta banda al ex capitán Héctor Pedro Vergez y agentes de la D2 de Informaciones de la Policía de Córdoba

P.M.: En los estudios de género, claro. Había poquísimas becas, pero de todas maneras los estudios de género no estaban legitimados lo suficiente como para que las otorgaran.

P.P.: Como para que ameritara una investigación...

P.M.: Claro, becas de investigación, entonces eso era muy difícil. No había una masa crítica todavía con respecto a los estudios de género. No eran los temas de moda o temas “serios”, me parece que también fue importante el ninguneo... En ese momento de la vuelta a la democracia todo fue de difícil reconstrucción.

P.P.: Temas que tuvieran reconocimiento...

P.M.: En filosofía, que generalmente son todos temas muy técnicos y muy de “especialistas”, trabajar sobre los temas de género era casi como para desaprobar. Este tipo de cosas, que eran muy “outsider”, muy externos. Los estudios de género en las universidades norteamericanas, europeas y argentinas han hecho como una trayectoria de ser la periferia excluida hasta ir ganando terreno y hoy estar absolutamente legitimados en muchas de las disciplinas. Y en ese momento, si yo daba una exposición sobre género y filosofía posiblemente mis compañeros varones no iban; pero si lo hacía sobre relativismo cognitivo, sí posiblemente fueran. Entonces ahí había una ausencia de interés en general. Y me gustaría agregar la cuestión institucional. En esta universidad todavía y durante mucho tiempo no hubo jardines maternos que cuidaran a los niños, a los bebés. Yo creo que las mujeres tienen y los hombres también, el derecho de no tener hijos cuando no quieren y

de tenerlos cuando quieren y tener el apoyo estatal institucional, porque si no es sumamente difícil coordinar niños con la profesionalización y con una carrera como la docente, que es muy exigente y competitiva. Entonces me parece que hay que analizar eso, porque es una de las deudas pendientes que tiene la universidad con las mujeres. Que afecta mayormente a las mujeres, aunque también a los varones.

P.P.: De cualquier manera me parece que también está bueno ir mirando los avances que se dieron ¿no? Hay como hitos en la inclusión de estos estudios en distintos claustros.

P.M.: Sí, yo creo que el avance es maravilloso. Todavía me asombro de todas las cosas que están sucediendo hoy y lo que ha sucedido en los últimos años. Avances por ejemplo en investigación, cuando nosotros llegamos en los ´70 había una investigación que me acuerdo trajo la arquitecta (Ana) Falú, con financiación externa. La financiación y la legitimación externa fueron muy importantes, traer gente del exterior. Y ella trajo esta investigación que coordinó y articuló las ONG con las universidades, con todas las universidades de acá⁵. Hoy hay más becas, que antes no había y un montón de personas que están trabajando en género. Organizamos seminarios multitudinarios porque había una necesidad insatisfecha, y la falta de recursos siempre fue un problema. Pero se ha compensado con mucha militancia, muchas de las cosas que se han logrado en la universidad han sido por la conciencia de muchas personas que veían la ausencia e incorporaban el género en algún lugar. Entonces becas, congresos, el doctorado en género, todos han sido

5- Ver la Revista No 7, entrevista a Ana Falú.



avances importantes. Recuerdo cuando la doctora (Adriana) Boria trajo el proyecto. A mi me parecía que era muy temprano y sin embargo fue uno de los primeros que fue aprobado por la CONEAU. El doctorado en Estudios de género está formando gente que después va a seguir formando gente, una maravilla. Al contrastar con mi propia vida veo los carteles, y en los años '70 el eje fundamental de contradicción era la clase social, y en cambio ahora veo carteles en muchas facultades y escuelas en las cuales el género y la violencia de género son un pedido y una militancia que antes no existía. Creo que realmente dentro de la universidad es un tema. Por ejemplo, una profesora ganó un concurso en Introducción a los problemas epistemológicos de la psicología y ahora está dando epistemología feminista. ¡Qué increíble, epistemología feminista en primer año de psicología! O sea, eso también es un avance impresionante que fue germinando de a poco. Me parece que ahora también por la presión social es como que está floreciendo ¿no? se están viendo los

resultados.

PP: Buenísimo. Es una universidad centenaria

PM: No es fácil moverla

PP: En ocasión del centenario la Reforma Universitaria de 1918 estamos tratando de conocer algunos testimonios de mujeres y cómo ha sido su relación con la universidad y en general con el acceso al conocimiento. Mujeres que cotidianamente mueven el mundo, y esta relación que van construyendo con el conocimiento.

PM: Sí, yo me pregunto por el conocimiento, ¿qué pasa en la universidad? yo creo que muchas carreras aún no han incluido troncalmente a los estudios de género y eso es un déficit epistemológico, porque si uno tiene una visión parcial de algo puede llegar a significar falsedad. Y creo que ha habido avances impresionantes en los estudios de

género en muchas universidades que no se incluyen tampoco en las distintas materias. Ha habido una revolución cognitiva y si ésta no se incorpora dentro de lo que son las materias “clásicas” puede llegar a ser muy deficiente la formación. Por ejemplo, ha habido críticas muy fuertes a la economía clásica, a los presupuestos filosóficos de la economía clásica, es mentira la idea del hombre racional, egoísta y solitario. Que se siga enseñando este tipo de cosas, es una imagen androcéntrica, filosóficamente androcéntrica del ser humano. Hay una nueva antropología, una nueva arqueología y no sé, a mí me parece que si en las universidades no se incorporan esos textos es una separación del conocimiento. El conocimiento debería ser completo, no ser parcial ni sesgado.

P.P. Algo de eso también queríamos preguntarte, porque el Manifiesto Liminar de 1918 habla de los dolores que nos quedan, de las libertades que nos faltan. ¿Desde la perspectiva de las mujeres, cuáles serían?

P.M.: Esos dolores... A mí me parece que uno debería sentir el dolor de los que no están en la universidad. El dolor más grande es el que tenemos en la Argentina en la que una tercera parte y posiblemente más de su población está excluida por la pobreza. La pobreza significa pobreza educativa. Y en las mujeres se agrega a esa pobreza, pobreza de tiempo, pobreza de espacio, pobreza de traslado. Me parece que la universidad no mira suficientemente a toda esa tercera parte o más de la población que está excluida. Libertad significa posibilidad de elección, pero cuando uno no tiene educación y no tiene garantizada la subsistencia, no hay libertad posible. Me parece que por un lado las investigaciones

que se hacen en la universidad tienen que también romper este círculo interno de académicos y traspasar al ámbito de lo político. Por otro lado, recordar el hecho de que la revolución es de las mujeres de la clase media, y la alta, que pueden gozar y que han gozado de poder estar en la universidad.

P.P.: Gracias Patricia, muy interesante tu testimonio, como siempre tus palabras son iluminadoras para nosotras así que te agradecemos muchísimo la presencia acá en MqMM

P.M.: Muchas gracias a ustedes y a todos los que están acá para contribuir a un mundo mejor.





unc
género



*mujeres que
mueven el mundo*